

## Contribución al estudio del *Buteo ventralis* Gould

por

**Francisco Behn**

(con 4 fotografías)

(Recibido por la Redacción el 14-IV-1947)

En 1942 publicó el Dr. R. A. Philippi B. un interesante artículo sobre la verdadera situación sistemática de los Accipitridae chilenos, descritos por su antepasado el Prof. R. A. Philippi. Por un estudio morfológico detallado de ejemplares embalsamados provenientes especialmente del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, del Museo Ornitológico del Liceo Alemán de Valdivia y de la colección particular de Juan Theune de Villarrica, llega a la conclusión de que *Asturina picta* Ph., *Buteo macronychus* Ph., y *Buteo ater* Ph. no son sino estado juvenil y distintas fases del adulto de *Buteo ventralis* Gould, especie que habría que revalidar en forma definitiva. La presente comunicación no pretende más que dar una confirmación evidente a las conclusiones de Philippi B. por medio de una interesante observación biológica.

Durante nuestra estada en el fundo "Flor del Lago", ubicado en el lado norte del lago Villarrica, nos fué posible encontrar a mediados del mes de Enero de 1946 un gran nido frecuentado por dos aves rapaces, de tamaño bien considerable y de aspecto muy distinto, mientras un tercer morador del nido manifestaba su presencia por gritos lastimeros. De inmediato se nos vino a la mente que podría tratarse de una pareja del famoso *Buteo ventralis* Gould, revalidado en definitiva por Philippi B. Fuimos varias veces al lugar del hallazgo para estudiar la manera de capturar toda aquella familia. Como el nido estaba colocado sobre un enorme laurel chileno (*Laurelia aromatica* Sprengel) de más de cuarenta metros de altura, no era tarea fácil. Tuvimos, por fin, la suerte de observar que los adultos acostumbraban acercarse al nido planeando alrededor de una loma vecina a ho-

ras bastante bien determinadas (más o menos a las 5 de la tarde). Durante este vuelo pasaban a unos veinte metros por encima de dicha loma; era éste, pues, un punto estratégico para cazarlos.

El día 19 de Enero de 1946 nos escondimos en la loma entre algunos troncos secos un poco antes de la hora indicada. No habían pasado más de veinte minutos cuando repentinamente aparece uno de los dueños del nido, un ejemplar del color de un aguilucho nuevo (*Buteo polyosoma polyosoma* Quoy et Gaimard), pero de tamaño algo más grande. Sonó nuestro disparo y cayó al suelo. Apenas tuvimos tiempo para cargar nuestra escopeta, de sólo un cañón, cuando aparece el segundo dueño del nido; era negro como un jote, pero un poco más pequeño; se posó en la rama de un tronco seco a unos 30 metros de nuestro escondite; quería probablemente averiguar la causa de la repentina caída de su compañero; un segundo tiro lo hizo caer pocos metros más allá. Rápidamente y con los cuidados de rigor empaquetamos nuestras preciosas presas. Estudiadas en casa y determinado el sexo, comprobamos que se trata de dos ejemplares de *Buteo ventralis* Gould; uno, una hembra tipo *Buteo macronychus* y el otro, un macho tipo *Buteo ater*, identificación que posteriormente nos fué confirmada verbalmente por Philippi B., a quien tuvimos ocasión de presentar los cueros. La hembra tenía en su estómago los restos de una torcaza, fácilmente reconocible por sus patas que estaban completas. El estómago del macho contenía algunas cerdas cortas y claras y algunos pedacitos de cáscara de huevo blanco.

Quedaba por obtener el polluelo, del cual, con nuestros anteojos, apenas y sólo de vez en cuando lográbamos ver la cabeza. De nada sirvieron unos cuantos tiros para asustarlo y hacerlo bajar de su elevada vivienda ubicada a treinta y seis metros sobre el nivel del suelo. Estaba fuera del alcance de nuestra escopeta. Resolvimos entonces volver en la mañana del día siguiente con un experto en voltear los gigantes de la selva. Tres horas duró el trabajo hasta que por fin el enorme laurel de 42 metros de altura y de un diámetro máximo de 1.40 metros, inclinó su elevada cabeza, primero lentamente y después con rapidez vertiginosa, para caer cerro abajo, estrellándose contra la tierra y levantando una densa nube de polvo que, por varios minutos, ocultaba todo el sitio del suceso. Una vez arrastrada la nube por la suave brisa matinal se presentaba a nuestros ojos sólo un campo de escombros. Buen tiempo nos costó ubicar el sitio donde había caído el nido; estaba completamente despedazado; de sus restos guardamos numerosas plumas, testigos mudos de las infelices víctimas de sus antiguos moradores. Fácilmente pudimos identificar plumas de perdiz (*Nothoprocta perdicaria* sanborni Conover), de tiuque (*Milvago chimango temucoensis* W. S. Sclater), de jilguero (*Spinus barbatus* Molina) y de torcaza (*Columba araucana* Lesson) y entre ellas algunos pelotones de pelos grises que muy probablemente provienen del pelaje de pequeños roedores. Pero del polluelo no veíamos más que unas gotas de sangre fresca. Desilusionados por la idea de que seguramente estaría debajo del montón de escombros, difi-

cilísimos de remover, emprendimos nuestro regreso. ¿Cuánta no sería nuestra sorpresa al encontrarlo muy parado a unos 150 metros de los restos de su primitivo domicilio? Posaba en el medio del sendero que había de conducirnos a nuestro propio hogar. Estaba herido en un ala y así tuvimos tiempo suficiente para filmarlo y fotografiarlo. Era una hembra nueva del tipo *Asturina picta*, casi lista para emprender su primer vuelo. En su estómago encontramos un pelotón de plumas revueltas con partes esqueléticas de aves; además un áscaris de 5 cms. de largo. También este ejemplar lo hicimos ingresar a nuestra colección de pieles.

Comprueba nuestro hallazgo las afirmaciones de Philippi B. en una forma tan contundente que creemos necesario darlo a la publicidad. Encontrar los tres tipos distintos de *Buteo ventralis* Gould en un mismo nido es sin duda, una gran suerte, pero constituye, al mismo tiempo, un hecho biológico muy valioso que pone fuera de toda discusión la idea de que *Buteo ater* Ph., *Buteo macronychus* Ph. y *Asturina picta* Ph. no son sino representantes, aparentemente muy distintos de una sola especie, del *Buteo ventralis* Gould.

Agregamos una fotografía del laurel con el nido, otra del polluelo en manos de don Jerónimo que volteó el árbol y otros dos de los cueros preparados tal como se encuentran en nuestra colección, junto a otro ejemplar de la misma especie y del tipo *Asturina picta*, que tuvimos ocasión de cazar en la cordillera de Chillán (fundo Atacalco) el 19 de Septiembre de 1945, en el preciso instante en que salía de un árbol tupido con un conejo nuevo recién descabezado y de 380 gramos de peso en sus enormes garras.

## BIBLIOGRAFIA

- Philippi Bañados, R. A.—La verdadera situación sistemática de los Accipitridea descritos por R. A. Philippi "El Hornero", volumen VIII. N.º 2, pág. 179. 1942.







FIG. 1.

Nido de *Buteo ventralis* Gould en un gran laurel chileno (*Laurelia aromatica* Sprengel) a 36 m. sobre el nivel del suelo.



FIG. 2.

*Buteo ventralis* Gould, hembra joven tipo *Asturina picta* Ph. capturada viva.



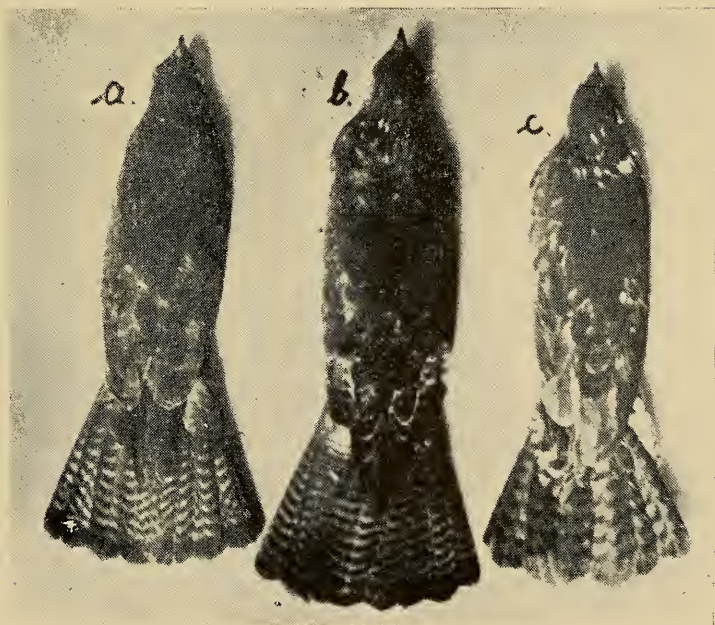


FIG. 3.

Cara ventral y dorsal de los tres ejemplares de *Buteo ventralis* Gould, capturados junto a un mismo nido. a) Macho adulto tipo *Buteo ater* Ph.; b) Hembra tipo *Buteo macronychus* Ph.; c) Hembra joven tipo *Asturina picta* Ph.

